

1-12-2008

Interview no. 1368

Lorenzo Perla

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Lorenzo Perla by Mireya Loza, 2008, "Interview no. 1368," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Lorenzo Perla

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: Phoenix, Arizona

Date of Interview: January 12, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1368

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Lorenzo Perla was born in Concheño, which is in the municipality of Ocampo, Chihuahua, México; his father died a few months before he was born, and his mother died when he was only six months old; consequently, he was raised by his oldest sister and her uncle on her husband's side; Lorenzo worked rather than go to school, and he learned to read and write as an adult; in 1949, he enlisted in the bracero program and completed three contracts; as a bracero, he labored in the fields of Michigan, New Mexico and Texas, picking beets, cabbage, cotton, cucumbers and lettuce; in addition, he worked as a cook and drove tractors.

Summary of Interview: Mr. Perla talks about coming to work in the United States during the late 1940s without proper documentation; in 1949, while working in New Mexico, he was taken to El Paso, Texas to obtain documents through the bracero program; he describes the process he underwent in El Paso, including medical exams and delousing procedures, which made him feel like he was looked down upon; as a bracero, he labored in the fields of Michigan, New Mexico and Texas, picking beets, cabbage, cotton, cucumbers and lettuce, and he completed three contracts; in addition, he worked as a cook and drove tractors; he also goes on to detail the various worksites, housing, accommodations, provisions, duties, contract lengths and renewals, remittances, correspondence, friendships and recreational activities, including trips into town; moreover, he explains that he was so bad at picking cotton he became a cook; the other braceros paid him to cook for them instead of picking; later, he even learned how to drive a tractor, which helped him obtain longer contracts; oftentimes, on his days off, he picked enough to fill his bag and get a head start on the week; he also relays several other anecdotes about his experiences; furthermore, he talks about meeting his wife, who he later learned was the daughter of a man he had previously worked with as a bracero; he was ultimately able to arrange for legal residency with the help of a family member.

Length of interview 74 minutes

Length of Transcript 31 pages

Nombre del entrevistado: Lorenzo Perla
Fecha de la entrevista: 12 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

Hello. I am Mireya Loza and I am here today with Lorenzo Perla. Estoy aquí hoy con Lorenzo Perla, en Phoenix, Arizona. Es el 12 de enero del 2008, en Phoenix, Arizona.

ML: Don Lorenzo, ¿me puede contar un poco sobre su niñez? ¿Dónde y cuándo nació?

LP: Yo nací en Concheño, Chihuahua. Yo me crié solo con según esto, con un tío que venía siendo tío del esposo de mi hermana. Entonces, yo le decía tío, pos, así le decía mi hermana a él. De ahí...

ML: A ver, ¿sabe qué?

(entrevista interrumpida)

LP: Ya yo hasta la edad más o menos de ocho años, de ahí salí para rumbo a Chihuahua y anduve navegando por diferentes partes. No fui a la escuela, no tuve escuela, no tuve nada de estudio. Hasta que no me casé, empecé a estudiar porque mi señora me enseñó a estudiar, a escribir, a leer un poco, y así me fui dando mi vida, ahorita, pos todavía navegando por el mundo.

ML: ¿A qué edad empezó a trabajar?

LP: Como a los nueve, diez años. Nueve años ya trabajaba haciendo mandados, acarreando agua, haciendo cosas así. Hasta que llegué a una edad de que ya pude venirme para los Estados Unidos, me vine a Deming, Nuevo México allí a trabajar, me vine de mojado, sin papeles, sin nada. Pero luego nos agarraron de ahí los mismo del rancho y nos llevaron a El Paso, Texas para arreglarnos papeles pa[ra] que pudiéramos trabajar. En ese tiempo, yo estaba muy chiquillo y no me admetían [admitían]. Entonces...

ML: ¿Cuántos años tenía?

LP: ¿Mande?

ML: ¿Cuántos años tenía en ese entonces?

LP: Como diecisiete. Entonces agarré una persona, un señor ahí que era mi tío, y por medio de mi tío ése, me contraté para poder trabajar, porque no me admitían. Y a...

ML: ¿Ese era centro de contratación en El Paso?

LP: Sí, era un centro de contratación allí.

ML: Y, ¿allí le tomaron su fotografía y le hicieron exámenes?

LP: Sí. Lo único que no me gustó de que nos trataban muy, ¿cómo le dijera? Y me sentía yo de, muy despreciado con lo que nos hacían, que nos bañaban con un polvo, que nos echaban agua de, en el, allí en El Paso, Texas para, que para el piojo, que para esto, que pa esto otro. Era duro, tenían que bañarnos, exámenes, y una bola de cosas para poder hacer eso, pero pos, teníamos que trabajar. Y ya después, ya el [19]49 volvimos. Nos volvimos a ir a Texas a que nos arreglaran allí mismo y ya trabajamos hasta pos, parece que en tres, cuatro meses nomás. Y luego ya salimos y el [19]52 volví a entrar allá para el lado de Canada, me parece...

ML: ¿Entró por Canadá?

LP: Sí, para Canadá, nos fuimos de aquí de El Paso, nos contratamos en Chihuahua, y de ahí de El Paso nos mandaron al pepino.

ML: ¿En dónde? ¿En Canadá?

LP: Para la, de este ladito de Canadá, no me acuerdo.

ML: ¿Por el lado de Washington?

LP: Arlingto, Arlito, algo de Arlington, no me acuerdo el pueblito, pero, me parece que es Arlington. Y allí nos mandaron al deste [este], al pepino. A llueve y llueve y llueve, y nosotros trabaje y trabaje. Toda andanos [andamos], nos daban

impreniable [impermeable] y botas, y todo, pero ahí trabajamos. De allí nos acabamos eso, me parece que eso fue, no me acuerdo, no recuerdo bien si fueron cuarenta y cinco días o completamos los dos meses pasaditos. De allí nos venimos a El Paso. De El Paso nos fuimos a Albuquerque, nos fuimos, algunos que quisimos renovar el contrato, y nos fuimos a Albuquerque a trabajar al algodón otra vez.

ML: ¿En Albuquerque se trabajaba el algodón?

LP: Sí, en el algodón. Así es que ésa fue la de, el trabajo de bracero.

ML: Y, ¿por qué decidió de, pues de chavalillo, chiquitillo cruzarse de mojado?

LP: Pues, no tenía yo quién me dijera que no, ni quién me dijera que sí, así es que, pues, me invitaron.

ML: ¿Quién lo invitó?

LP: Otro muchachos me invitaron a que fuéramos a para Estados Unidos, que acá se ganaba mucho dinero y dije: “Bueno, pues, yo me voy”. Sí. Me acuerdo tan bien que estaba, el día que me iba a ir, le dije a mi hermana le digo, y ya [es]taba con una hermana allí en Casas Grandes, Chihuahua y le digo a mi hermana, le digo: “¿Sabes qué? Yo me quiero ir para Estados Unidos”. Y me dio una regañada, porque yo me quería ir a Estados Unidos. Bueno pos, un día en la mañana me mandó a llevar (risas) un deste frasco de lechi [leche], o sea como cuatro litros, que pos, digamos un galón, en una jarra grande, y me dio \$50 pesos. Pues, fui y encargué la jarra en (risas) donde me iba a llevar la, con ella, que le iba a llevar la lechi, fui y se la encargué allí al señor, le dije: “Ahorita viene mi hermana por la lechi”. Me clavé los \$50 dólares, \$50 pesos pa irme, (risas) pa Estados Unidos. Sí. Era duro, porque, pos, no tenía papá, no tuve papá yo.

ML: ¿Qué pasó con sus padres?

LP: Mi papá murió como unos dos meses o tres meses antes de que yo naciera y mi mamá murió como cuando yo tenía como unos siete, seis o siete meses, murió mi mamá.

ML: Y, ¿cuántos hermanos y hermanas tuvo?

LP: Quince mujeres.

ML: ¿Usted era el único hombre?

LP: Y yo el, soy el *baby*, el más chiquito. Y duré nomás, pos, nomás tuve mamá por los seis meses. Y luego una hermana, la hermana mayor, tenía una niña que tenía como un año ya la niña, y le quitó el pecho a la niña, y me dio a mí. Ella me acabó de criar y es así. Me dio, taba tenía tres, tres años, y todavía andaba colgado de la pierna de ella, pa que me diera pecho. (risas) Y ésa fue mi madre.

ML: Su hermana.

LP: Mi hermana. Así que...

ML: Y, ¿fue la misma hermana que (risas) no le compró la leche?

LP: Sí. (risas) No le compré la la lechi, la dejé la nomás la desta, jarra encargada allí con el (risas) señor donde comprábanos [comprábamos] nosotros la leche.

ML: Y, ¿usted supo que ya se iba a enojar que se iba ir a...?

LP: Sí, pos, ya se iba, iba a, ella iba ir a buscarme, porque no me, no venía y le iban a decir: “Pos, me encargó nomás la jarra”. Entonces, ya al ver a que no fui, pos dijo: “No”. No a los cuantos días o menos del mes, yo le mandé dinero de acá de...

ML: Le devolvió los \$50 pesos. (risas)

LP: Deming, de Deming, Nuevo México, le mandé dinero luego luego para ella. Y diciéndole que pos allí estaba. Ahí como no sabía todavía leer, escribir, ni nada, todo eso, y le decía a un señor que me hiciera una carta para y ahora no, gracias a

Dios que mi vida ha sido mucho [mucho] muy bien, porque ya no he navegado. Aprendí a leer un poquito, aprendí a escribir, y sin escuela yo sé leer los *blueprints*, para hacer construcción, y hago construcciones desde el piso hasta arriba, las casas.

ML: Y de Deming, Nuevo México o era de México, ¿no? Que estaba en el lado de México.

LP: Sí.

ML: ¿Por qué se decidió cruzar de mojado?

LP: No le digo, a aventurarla, porque taba chavallo, estaba joven de a tiro, y me dijeron que había, que se ganaba mucho dinero acá en Estados Unidos y dije: “Pues, vámonos”.

ML: Y, ¿cómo se cruzó a esa edad?

LP: Por la sierra, por arriba de la, por las, unas sierras que ahí tan de Deming, así para allá pal [para el] lado de la, ¿cómo se llama? Ya no me acuerdo cómo se llaman ahí las sierras ésas. Pero hay unas sierras de Deming, Nuevo México así, una sierra muy grande, y ahí las cruzamos, nos venimos un día en la, como a mediodía de ahí de Palomas. Cruzamos por esa sierra, caminamos toda la nochi [noche], otro día todo el día, para llegar a Deming. Éramos cuatro.

ML: Y, ¿no le dio nada de miedo?

LP: No, íbanos todos juntos, así que no, no nos dio miedo la, íbanos [íbamos] muy a gusto.

ML: Y cuando llegaron a su destino, ¿qué se pusieron a hacer?

LP: ¿A [d]onde íbamos? Pues, llegamos a un rancho y lo encontramos solo allí, pero allí encontramos comida, yo creo que de los, algunos trabajadores que estaban allí, pero encontramos comida y de la que encontramos ahí, ahí comimos, porque

traíamos bastante hambre de pos, casi dos días sin comer. Y encontramos allí qué comer y comimos, y ya en la tarde, ya llegaron unos dos señores a allí, y luego, pos los trajo el patrón de ellos en una *pick-up*, y ya no le aprentaba la, nos le presentamos allí, que pos, queríamos trabajo. Y dice: “No”, dice, “yo no tengo trabajo ahorita aquí”, dice, “pero, tengo un señor, el Johnny, Juan que allá a otro rancho”, dice, “que yo creo que sí les da trabajo”. Y él mismo nos llevó en la troca.

ML: ¿Johnny?

LP: Sí. No, ese señor el Joe, se llamaba ese señor, Joe, y nos llevó con el Johnny a otro rancho, y allí nos quedamos a trabajar. Y ya entonces salió eso que iban a contratarlos, a arreglarle los papeles a todos los que tenían gente así, y nosotros fuimos a El Paso, Texas a contratarnos ahí.

ML: Y, ¿en qué los llevaron? ¿En troca?

LP: En una troca, en una *pick-up*. *Yeah*. Así es que de ahí nos pusimos a trabajar.

ML: Y, ¿qué esperaba en el centro de contratación?

LP: ¿Qué esperábamos? ¿Como de qué?

ML: Porque les contaban que les iban a arreglar, ¿ustedes esperaban que les iban a hacer examen y todo?

LP: No, pensábanos [pensábamos] que íbanos a firmar papeles nomás pa que ya estábamos listos, y nos metieron que al baño, que a la, de una bola de cosas que mejor ni le platico. (risas) Era bastante duro lo que nos hicieron esa vez, para polveándonos, parecíanos [parecíamos] perros allí onde nos estaban polveando, pa con un polvo que pa todas las cosas que podíamos traer de México. Pero lo peor es que nosotros no, los que estábamos allí en ese tiempo, éramos que ya estábamos en Estados Unidos. Ya nomás juimos [fuimos] a renovar a, no a renovar, a contratarnos allí, pero ya estábamos acá en Estados Unidos. Pero mucha gente venía pasando de, que venían de Chihuahua, de otras partes a

contratándose, que se habían contratado. Pero allí en la pasada nos hacían eso y entre ellos, teníamos que pasar nosotros también.

ML: Y, ¿el Johnny los esperó?

LP: Sí, nos tuvo allí hasta que salimos, y luego ya nos fuimos a trabajar.

ML: Y, ¿qué empezaron a hacer?

LP: El algodón. Yo empecé yo era muy malo pal algodón, pa piscar algodón, y luego entonces me, les puso a los, todos de allí del rancho, que me pusieran de cocinero, que hiciera en la, trabajar en la cocina. Tenía que cocer frijoles, tenía que cocer todo lo que necesitaban de comida y con pan, o les hacía unos pastelitos así de pan. Batía bien la masa, bien.

ML: ¿Cómo aprendió a hacer eso?

LP: Pos uno solo en, por [d]ondequiera lo aprende a muchas cosas, a criarse como el que no tiene mamá, el que no tiene papá, no tiene nada, pos, solo se amaña pa saber hacer comida, para hacer todo.

ML: Y, ¿su hermana no le enseñó?

LP: Sí, pos, ella me enseñaba, porque lo que ella hacía me fijaba cómo se hacía y todo, yo aprendí toda, yo a mí me gusta mucho la cocina. Hago unas ollotas así de menudo, de pozole, de frijoles, y todas las pongo en el refrigerador, con de esas bolsitas de tape, que tiene zíper. En ésas las meto al refrigerador. A la hora que quiero comer algo, allí hay, y hay de este otro, junto con mi señora.

ML: Y, así que, ¿cómo es que le dieron la oportunidad? ¿No querían otros estar en la cocina en vez de andar piscando algodón? ¿Cómo sabían que sabía cocinar usted?

LP: Pues, empezaban a ver que quién sabía hacer algo, a preguntar unos con otros, los mismos trabajadores que había. Pensaban, no pos, que yo, o sea, yo le ayudo a hacer esto y esto otro, y entonces, todos me pagaban cierta cantidad a la semana.

Que compraba todo el mandado y todos pagaban a como les tocaba. Vamos a decir que eran de \$100 dólares y éramos cien de estos, de allí solo éramos diez. Entonces, veíamos a cuánto le tocaba a cada uno, \$10 dólares, vamos, zas, zas, zas. Y así.

ML: Y, ¿a cuántos hombres le daba de comer cada día?

LP: Me parece que eran veintidós.

LP: Eran como veinte o veintidós eran, éramos por todos.

ML: Y, ¿dónde cocinaba? ¿Tenían cocina?

LP: Ah, teníanos [teníamos] es que estufas y todo, de esas ollas, y todo para hacer.

ML: Y, ¿ya no trabajaba en el algodón ningún...?

LP: No, ni un día trabaja ya allí, allí en, no trabajaba. Trabajé antes allí en el algodón, pero, pos nomás unos días y luego, me metieron a la cocina.

ML: Y, ¿a qué horas se levantaba para cocinar?

LP: Como a las cuatro y media, cinco.

ML: Porque los demás se levantaban como más tarde.

LP: Sí, más tardecito.

ML: Y, ¿a qué horas acababa? ¿No tenía que lavar los platos?

LP: En la tarde todos me ayudaban a, este, cuando ya cenaban, o le tocaba a uno o a otros una de una *rack*, que le llamábamos, o un cuartito de una *rack* de todos así. Pero un cuarto que dormían tres o cuatro, tenían cama abajo y otra arriba, y luego al otro lado había una abajo y otra arriba, y [es]taban, dormían cuatro en cada cuarto. Entonces un día, un día les tocaba a ellos hacer el aseo de la cocina, ayudarme a hacer el aseo de la cocina. A otro le tocaba otro día, ya otro día nomás

les apuntaba ésta, “fulano de tal le toca tal”, y así me los llevaba, y todos me ayudaban.

ML: Y, ¿quién le pagaba el...?

LP: Todos me pagaban.

ML: Oh, ¿los mismos braceros le pagaban?

LP: Ellos mismos me pagaban allí para lo que yo les estaba ayudando.

ML: ¿Así que el mayordomo no le pagó a usted?

LP: Por lo, por esa temporada mientras que estuvieron en el algodón, no. Ya después que salieron todos, yo me quedé en el rancho, ya en ése, pal tractor, pa partir la toda la rama del algodón y todo eso. Y ya yo andaba en el tractor.

ML: Y, ¿quién le enseñó a andar en tractor? ¿Ya sabía?

LP: Ya, yo aprendí con mi cuñado de que él tenía la troca, una troca de esas grandes y la movía pa atrás y pa adelante, pa atrás y pa adelante, hasta que aprendí, y así aprendí yo. Ei. Y ya después el tractor, pos es más fácil.

ML: ¿No se sentía muy solo porque cuando se fueron los demás se quedaba ahí usted con...?

LP: Nos quedamos tres, nos quedamos tres, pero ya los tres trabajábamos ahí. A veces anda en las [a]cequias haciendo para los riegos y todo eso, a pico y pala, más bien a pala. Le poníamos agua y después se remojava, y puro limpiar las cequias y todo, a limpiar todo los lugares, y barbechar, y todo eso.

ML: Y, ¿cuándo se fue de ahí de ese lugar? ¿Cuánto tiempo estuvo ahí?

LP: En de, de ese tiempo, duramos pos, de un año al otro, todo un año sale, por ejemplo, del [19]48 hasta el [19]49. *Yeah.*

ML: Y sus otros amigos, ¿se regresaron?

LP: Uno se fue y el otro se quedó allí conmigo, y todavía me fui yo, y uno se quedó.

ML: ¿Sí?

LP: Se quedó allí.

ML: Y, ¿por qué decidió irse?

LP: Tenía ganas de ir a ver a su señora, a sus hijos, o no sé. No.

ML: Y usted, ¿cuándo decidió irse? ¿Después del año? Y, ¿a dónde fue?

LP: Me fui para mi casa, allá con, donde estaba mi hermana.

ML: Y, ¿qué es lo que le dijo su hermana cuando (risas) por fin regresó?

LP: Nada, estaba re contenta, taba re contenta.

ML: ¿Se le olvidó lo de la leche?

LP: Sí. (risas) Después le decía: “Ándale, no me mandes a traer lechi, porque ya sabes”. Y decía: “Ándale vaquetón”, decía. Y nomás así, y así quedaba. Pero así fue la, el modo de que pude salirme yo ahí a trabajar. Sí, navegábanos [navegábamos] bastante por, taba muy chiquito, muy chaparrito muy, estaba, parecía que tenía muy poquita edad y no, ya estaba macicito, ya grandecito, y no, pues ahí me la pasaba buscando trabajo en, pero allí no había más que puro trabajo de, si no era de agricultura, era albañilería, todo eso. Subiendo adobes, subiendo lodo que hacían pa sentar adobe, pa bloque, y todo eso, y pagaban muy poquito, por eso es que yo pensé venirme a Estados Unidos, para hacer algo, algo en la vida.

ML: ¿Regresó otra vez como bracero?

LP: ¿Mande?

ML: ¿Regresó otra vez a los Estados Unidos como bracero?

LP: Si el, nomás el [19]52, el [19]52 me, el [19]51 me casé. Y luego al, luego luego al pronto ya salí al, pa irme a braceros otra vez.

ML: ¿Cómo conoció a su esposa? ¿Ahí mismo en Casa Grande o en Casas Grandes?

LP: No, en Chihuahua. Fui a Chihuahua y me la encontré allá, y pos me casé, y entonces, nos contratamos ahí en, me contraté yo en Chihuahua.

ML: ¿Apenitas después de casarse?

LP: Sí. Apenas tenía como unos tres meses que me que había casado, cuando le dije: “Pos, ¿sabes qué? Ya me voy, me voy para Estados Unidos otra vez”. Y me contraté allí en Chihuahua para ir. Jue [fue] cuando me jui [fui] hasta, allá para el lado de Canadá.

ML: Y, ¿no se enojó ella?

LP: Se quedaba...

ML: ¿No le molestó?

LP: Se quedaba con mi hermana. Ya vivíamos, ya nos [ha]bíanos ido de Casas Grandes. O sea, que cuando vine yo, ya mi hermana ya se había ido para Casas Grandes para, de Casas Grandes a Chihuahua. Y luego yo jui allí a Chihuahua y allí teníamos una tiendita, y allí nos entreteníamos con la tienda, de todo teníamos, sodas y todo lo que podíamos allí, queso, harina, de todo lo que había, hasta petróleo vendíamos allí.

ML: Y su esposa, ¿qué le dijo cuando usted decidió irse? ¿No comentó algo?

LP: Sí, pos no quería que me juera [fuera], decía: “No, ¿cómo te vas a ir?”, y que pos, “me vas a dejar aquí sola”. Le digo: “No tú te quedas con mi hermana. Así que tienes que quedarte, porque ya me voy”. Y entonces, fue cuando me fui ya.

ML: Y, ¿no quiso regresarse con sus papás?

LP: No.

ML: ¿Prefería quedarse con su hermana?

LP: Sí, sí se quedaba, ahí se quedó ya bien contenta. No, pos luego luego le mandé dinero y mandé dinero y dinero y dinero.

ML: ¿Le mandó?

LP: Yo la quería mucho y la quiero todavía, porque todavía, ya tenemos cincuenta y seis años de casados.

ML: Y, ¿usted le mandaba directamente a su esposa o le mandaba a su hermana para que su hermana se lo diera?

LP: No, yo le mandaba a mi señora, a ella le mandaba dinero, dice que se daba, decía: “¡Ay! Si nomás me llegaba el cheque”, dice, “y pa pronto lo iba y lo cambiaba, y lo que me gustaba mucho es botellitas de ésas de lechi de ese”. De ésa, ¿cómo se llama? De la vaquita.

ML: Sí, dulce.

LP: Pero, dulce, que es una crema parece, así. Dice que ya nomás le hacía un agujerito y chupaba más dulce que, (risas) así. No pos ya así no la pasábamos nosotros, muy a gusto.

ML: Por lo menos disfrutó el dinero.

LP: Sí. Y ya después el, ya, ¿qué? El [19]47. El [19]47 ya nos venimos para, no el [19]57, ya nos venimos a, arreglamos papeles y todo y nos venimos para acá.

ML: Y cuando estuvo cerca de Canadá piscando pepino, ¿no extrañaba cocinar en vez de andar en...?

LP: No, pues, me gustaba mucho el trabajo.

ML: ¿Sí?

LP: Sí.

ML: ¿No le gustaba el algodón?

LP: No. Me gustaba mucho ganar dinero y todo eso. No andar de flojo. Yo no era de los que andaban en la calle o algo así, tomando. Nunca he tomado, nunca he fumado, bueno sí fumé una temporada aquí en Los Ángeles, porque nos fuimos al, me puse al, compré unas trocas *semi*, y a veces en la, cuando ya iba pa, de ahí de Los Ángeles pa el lado de San Francisco, por allá, entonces le, es muy cansado y a veces un cigarro me ayudaba poquito para pasar. Sí fumaba, poquito, pero una cajetilla de cigarros me duraba toda la semana, porque nomás cuando andaba muy cansado agarraba un cigarro.

ML: Y, ¿cómo era ese pueblo que quedaba cerca de Canadá, donde piscaba pepino?

LP: ¿Cómo era?

ML: ¿Cómo era?

LP: Era un rancho nomás, un rancho. Pasaba un caminito así de pavimentado de una ida y una venida nomás, así por los lados todo de puras siembras, nomás el puro caminito así que había. Y en partes no había ni pavimentado, había bordo nomás, sí, pero, pura agricultura, puro...

ML: Y, ¿los patrones allí hablaban español?

LP: No, muy poco. Nomás sabían pero, luego luego le aprendían a uno su nombre, la “Oyes, esto mira. Así. Esto aquí”, y así nomás todo lo que lo hiciéramos así, decía: “hey, Lorenzo”, dice, “mira, esto así a ver”. Teníamos un anillito, es como un alambre, pero con una rueda así, y la marcábamos. Si pasaba el anillito ése así, cortábamos el pepino. Si no pasaba, no lo podíamos cortar. Si estaba muy grandote, que ya fuera como más o menos de un tamaño, si a todo el más chiquito, ya teníamos que dejarlo, pero el otro ya que seguía, ya ése lo piscábamos. Todas las matas andábanos [andábamos] recogiendo para piscar eso. Y ellos nomás nos decían: “¡Ei!”, por ejemplo, mi nombre, Lorenzo, “Lorenzo,

éste así, pum, éste así, pum”. Había dos medidas que la agarraba, uno de un lado y otro de otro la, era un pedazo. Haga de cuenta que agarrábanos [agarrábamos] ésta así con una cosita aquí, y nomás lo poníamos así, pasaba, y el otro pasaba o no pasaba, y uno pa acá y otro pa allá, una caja pa allá, otra pa allá. Y así lo hacíamos [hacíamos]. Y todo lo que nos mandaban los hacíamos a lo que ellos decían de cómo lo hiciéramos. Nos enseñaban.

ML: Y, ¿ahí dónde comían?

LP: Cada quien hacía su comida. A veces nos juntábamos, por ejemplo, dos o tres, o cuatro, y en las tardes, pos uno hacía tortillas, otro hacía los frijoles, otro pelaba papas, y hacíamos la comida y ahora sí, todos a comer.

ML: ¿Qué decían porque usted ya sabía cocinar? Algunos no sabían, ¿no?

LP: Hay muchos que no saben, pero luego luego aprenden, luego luego aprenden todos, porque, pos van a la aventura, y eso es.

ML: Y, ¿cuánto tiempo anduvo en el pepino?

LP: Pos, no le digo que nomás cuarenta y cinco, cuarenta y cinco días o son los dos meses, por ahí así de cuarenta y cinco a los dos meses que teníamos.

ML: Y de bracero, ¿así que sólo tuvo dos contratos?

LP: Tres.

ML: ¿Tres?

LP: Tres.

ML: Después del pepino, ¿regresó?

LP: Nos fuimos a Albuquerque, al algodón. Pero, no nos fuimos de, llegamos, nos venimos de allá y llegamos a El Paso, El Paso nos renovaron el contrato, y nos fuimos a Albuquerque a trabajar, también al algodón.

ML: Pero, ¿pensé que no le gustaba a usted el algodón? Le tocó.

LP: Pues sí, pero no había más, tenía que trabajar. (risas) Si no a mí, y luego nos, como acá pa Canutillo en Texas un año hubo que acabamos muy pronto el algodón, fue el [19]49, sí, el [19]49, [19]49 o el [19]50, por así, pero sí fue el [19]49. Nos metieron o nos prestaron del rancho ése a otro rancho al repollo, al betabel, sí, la lechuga.

ML: Y, ¿prestaban los braceros? ¿Se podían prestar?

LP: Sí, nos, un ranchero le pedía a veces, “Tú ya estás acabando, [es]tas acabando”, o, “no puedo pisar esta tierra”, o alguna cosa, ellos se arreglaban allá. Decía: “Miren, tienen que ir con julano [fulano] de tal, mañana viene una traila [remolque]”, o una troca, o lo que fuera, “y se van tantos, se van a con él”, a la lechuga, a betabel, al repollo, todo eso. Pero ya éranos [éramos] prestados, en la tarde teníamos que volver a nuestro rancho, nomás el día íbamos a trabajar allá, pero sí nos prestaban.

ML: Y, ¿en el otro rancho donde lo prestaron, tenían tantas cosechas distintas?

LP: Pues, eran, digo, unos tienen mucho repollo. Otros rancheros a veces tienen mucha betabel o lechuga o zanahoria.

ML: ¿Así que lo prestaron más de una vez?

LP: Sí, nos prestaban de un rancho a otro, para poder completar yo creo el contrato que teníamos, y ya nomás a terminar el contrato, pos todos nos regresaban al centro de contratación. Por ejemplo, allí nos tocaba ir a Las Cruces. Allí en Las Cruces nos entregaban, que muchos nos, en lugar de, no nomás nos entregaban ellos y nosotros le pintábamos pa otro lado a trabajar. No nos íbamos pa México.

ML: Pero, ¿trabajar como indocumentados?

LP: Sí, ya trabajábamos como indocumentados, ya sin permiso, sin nada.

ML: Sí. Y, ¿usted se peló a trabajar a otro sitio?

LP: Una vez me fui nomás.

ML: Y, ¿a dónde se fue?

LP: Nomás me fui a allí mismo en Las Cruces, pero pa otros ranchos allá.

ML: Y, ¿mezclaban los indocumentados con los braceros o no? ¿Se podía mezclar?

LP: Sí, seguro. Nos daban trabajo de, pos había muchas cosas que se hacía. Por ejemplo, el que era el contratado, lo de bracero, todo se iba pal algodón, todo era una sola parte, y nosotros a veces nos mandaban a, el que sabía el tractor, lo que sabía manejar las trocas, el que sabía, pos a según la inteligencia de cada quien, los repartían a trabajar, a hacer otras cosas. De todo nos íbamos así. Nomás una temporadita duramos, no crea que mucho.

ML: Y después de New Mexico, ¿regresó de nuevo a México? ¿Regresó a México y ya no quiso andar de bracero?

LP: De Nuevo México, sí, pues nos, ya nos fuimos a, para el [19]52 que entré, que me tocó para el lado de Michigan, para Canadá, por allá. Entonces, ya que venimos, que nos pasaron al otro pueblo donde nos mandaron, y ya de ahí sí salimos acá a nuestra tierra, y ya no volví.

ML: ¿Ya no quiso volver?

LP: Ya no.

ML: ¿Por qué no?

LP: Quién sabe, ya no me dieron ganas de volver al, otra vez allá, a trabajar así.

ML: Y, ¿su esposa?

LP: Y luego, pos ya me había casado y todo eso, y le dije: “No, pos vámonos, vamos a arreglar”. Tenía otra hermana que vivía aquí en California, y luego le pedimos

que si nos arreglaba papeles y todo, y arreglamos papeles, y ya nos venimos para acá. Y ya nunca volví otra vez a México. He ido a pasearme, pero voy y vengo.
Yeah.

ML: Y en su tiempo como bracero, ¿cómo es que se comunicaban con sus parientes en México? ¿Solo por carta o por teléfono?

LP: Solamente por carta. Sí.

ML: ¿No se llamaban?

LP: No, pos no teníamos teléfono, allí nosotros no teníamos teléfono ahí, y allá nuestra familia son familias pobres, pos, ¿de [d]ónde teléfonos? En aquellos tiempos, muy poca gente tenía teléfono. Ya.

ML: Y, ¿qué hacían?

LP: Ahorita sí, ahorita todos, todo mundo tiene teléfono.

ML: Celular.

LP: Celulares, ¿vedá? Eso es lo que, pero en esos años de por allá, no había, es que no, casi nadie [nadie] tenía teléfono. Teníamos que ir a las tienditas o por allí donde había un teléfono, a que, poder llamar una llamada a alguna parte o así. Y luego bien caritos que nos cobraban para poder hacer una llamada. Y acá en Estados Unidos, pos no sabíamos ni cómo hacer a veces una llamada para México, así es que no podíamos comunicarnos más que por carta, no más.

ML: Y, ¿qué hacían para divertirse? ¿Salían a bailes o...?

LP: No.

ML: ¿No?

LP: Yo no. Había muchos que sí salían, se iban a las cantinas, se iban por allá de vagos, a los *bars*, a todo eso se iban, venían en la mañana todos borrachos, todos

pa la fregada. Pero, pues yo no. Habíamos dos, había un muchacho Osvaldo Arvizo, era muy amigo mío, y nos quedábamos todo el tiempo en la casa.

ML: Y, ¿qué hacían?

LP: Nunca nos...

ML: ¿Escuchaban música en el radio?

LP: Sí, podíamos, teníamos radio y todo eso, escuchábamos [escuchábamos] la música y nos poníamos a cantar, a hacer algo. Sí, pero nunca nos íbamos casi a nada, a tomar. Solamente a veces que íbamos para ir a comprar ropa, los sábados, para ir a, si no íbamos el sábado, porque muchos en lugar de irnos a la tienda o algo, íbamos y llenábamos los costales de algodón, de lo que fuera que anduviera, para otro día en la mañana muy tempranito, la primer pesadas eran de lo que habíamos piscado.

ML: ¿Por qué son más pesadas?

LP: La pesábamos el algodón, pero llenábamos un costal bien lleno un día antes, el día que no trabajaba, nadien trabajaba, y nosotros sí, a veces nos íbamos a trabajar, y los rellenábamos bien bien, pa otro día en la mañana pesábamos [pesábamos] ciento treinta, ciento cuarenta, hasta ciento cincuenta libras del algodón, y ya era de ventaja. A ese día hacíamos hasta trescientas cincuenta libras en todo el día, pero ya le habíamos [habíamos] quitado, es lo que no habíamos ido a pasearnos, ya lo habíamos llenado de algodón.

ML: Aventajar.

LP: Sí, aventajar. Y así, eso hacíamos, porque no nos gustaba mucho la calle.

ML: Y, ¿no iban ni al cine? ¿Tenían cines en los pueblos esos?

LP: Sí, sí había una en el pueblo, allí había un cine, y un día nos fuimos, pero eso fue acá en Demich, Deming, Nuevo México. Nos juimos a los patines, a mí me fue muy mal esa vez.

ML: ¿Por qué?

LP: Porque, pos me puse los patines, no sabía patinar y íbanos patinando pos en el salón, y se me atravesó una muchacha que venía así corriendo, de venía y yo, pos, para caerme, yo creo me agarré de ella, y pos no sé ni cómo la agarré, el caso es que nos caímos los dos, fuimos a dar hasta contra la pared, allá. Y luego dijo la muchacha que yo la había agarrado de adrede [adrede], no, pos, si me estaba deteniendo pa no caerme. Y nos fuimos hasta contra la pared los dos, y me detuvieron a mí a la, de la polecía [policía] me tuvieron allí afuera, no en la cárcel, nomás afuera, y todo. Pero sí, jueron [fueron] dos días que me tuvieron allí. Y yo lo mismo, pos, que me sacaran a declarar, a decir algo. “No, yo me iba a caer y yo no sé patinar, y la agarré intento, me agarré de ella y nos fuimos los dos hasta contra la pared”. Se golpeó ella de la cabeza, pero así cosas así que nos pasaban, pero...

ML: Y en ese tiempo que anduvo por Michigan y Arlington, y por todos sitios y cercas de El Paso, ¿se enfermaron algunos braceros, algunos de sus amigos o usted?

LP: Bueno, desgraciadamente el este, el papá de mi señora. Ella aquí está. Se enfermó, precisamente porque salía en la madrugada muy temprano y se iba a pisar algodón, y [es]taba medio mojado y de lo mojado que estaba se, a veces se mojaba él todo, por las ramas y todo eso. Viera como se puso malo, le dio como pulmonía, y se estuvo como diez días en el hospital, y luego salió, y volvió a ser la misma. Pos tenía yo creo, mucha necesidad con su familia, y no, pos ya la, se volvió a salir y volvió otra vez, y se volvió a ir al hospital. Sí, de mucho, muncha agua que tenía el rocío, que tenían las matas, y él piscando así todo, pasaba y se mojaba todo, y él trabajaba. Lo agarró una tos, una tos, una tos, y al fin se fue para México y ya lo encontré un día a él, pero ya estaba muy enfermo. Ahí en la Placita Olvera en Chihuahua y lo conocí y me dice un amigo, dice: “¿Sabes tú de

quien es, quién es éste? El papá de la esta muchacha”. Era, la novia que yo tenía, que yo traía. Dice: “Él es el papá”. Y cuando estábamos [estábamos] allá en onde se contratado, le decía yo al señor, era muy buena gente con nosotros y le decía: “Oiga, le doy un costal bien lleno de algodón, pero me da a julanita [fulanita]”. Allí en el rancho (risas) y decía: “No”. “Ándele, hombre”, y olvídense de las vaciladas que teníamos con él, él venía siendo el papá de ella, y al tiempo que se va dando cuenta, y dice: “No”. Yo le dije: “Yo conozco a tu papá, conocí a tu papá muy bien, estuvimos en tal parte juntos trabajando, que por cierto te quería comprar”, le decía. (risas)

ML: Y, ¿sin conocerla?

LP: Sin conocerla.

ML: ¿Ya la iba a comprar sin conocerla? (risas)

LP: Sí. No, pues lo conocía a él y yo a él se la quería comprar para, le daba un costal de algodón, lleno de algodón.

ML: Pero, ¿no la conocía?

LP: No, no la conocía. Y cuando vine a Chihuahua, [es]taba, me vine a trabajar a una embotelladora y llegó mi señora a pedir trabajo ahí, pero no la conocía, y me gustó. Creo pidió trabajo y le dice el patrón allí, don José Soto, se apellida, se nombra el señor ése, se nombraba, yo creo que ya murió. Y le dice: “Bueno, pos”, dice, “yo no tengo güerita”, le dice, dice, “pero, posiblemente el maistro [maestro] tiene”, dice. Yo era el maistro de allí del trabajo ése y dije: “Sí”. Y le digo: “Pos si ella quiere trabajar conmigo, allá ella sabe”. Y se enojó y se fue. Ni, pos, yo no dije mala cosa, no dije nada, nomás que si quería trabajar conmigo, pero allá el trabajo era, el trabajo de nochi, y ésta entendió otra cosa, o no sé qué, y se enojó, y se fue. (risas) Ya no quiso trabajar. Y me invita uno de los muchachos que estaba ahí, un día a una fiestecita de un cumpleaños, era cumpleaños[s] de él. Me invitó a la fiestecita y ya fui, fui a allá, y me la encontré. Y allá estaba con las mujeres en la, adentro de la cocina, no quería salir acá pal

[para el] baile. No la, salió y al fin salimos y nos pusimos a bailar. Y ya no la solté en toda la noche. Me quedé con ella. (risas) Ya me quedé con ella, no la solté, a los quince días nos casamos.

ML: ¡A los quince días!

LP: A los quince días de conocida.

ML: Así que cuando se fue de bracero, ¿solo anduvo con ella cuatro meses y luego se fue?

LP: No, en la primera vez acá, antes no la conocía, cuando estuve con el papá de ella.

ML: No, pero digo, la conoció y luego los quince días, más los tres, cuatro meses de casado, y luego se fue como...

LP: Sí. Me volví a ir, ya de bracero, otra vez.

ML: Y cuando le escribía a su esposa, ¿de qué le contaba? ¿De lo que estaba haciendo?

LP: Lo que yo hacía allá. Que fíjate que hasta de cuánto ganaba. Le decía: “Mira, de ahora fui a hacer este trabajo allí e hice tantas libras, nomás que ya traigo los dedos todos despostillados”, le decía. Pos así lo que le contaba, puras tonterías. Sí, ella sí encantada, encantada de la vida.

ML: Y, ¿qué le contaba ella a usted? ¿Usted recibía cartas también?

LP: Sí, también recibía las cartas. Pos nomás de cómo estaban ella, que [ha]bía hecho, que, como que me echaba menos, que por qué no me iba. Y que, eso sí, todos los, cada carta, “Ya vente, ya vente. Ya quiero que estés aquí”. Le digo: “No mira, vamos a ganar un poquito de dinero más, pa[ra] ver si nos compramos un carrito. Que yo voy a ganar poquito dinero más pa ver si nos compramos una casita”. Y así, y todo, pero ella todo el tiempo: “Vente, vente mijo, ya vente”. Y yo de picado trabajando.

ML: Y, ¿se llevaban bien su hermana y su esposa?

LP: Pues ella sí, con ella sí se la llevaba bien, lo que no se la llevaba muy bien ya mi hermana conmigo en la casa.

ML: ¿Por qué?

LP: Pos sabe, ya empezamos con dificultades de que me le aconsejaba, me gustaba mucho jugar al billar y a veces le traía el cheque todo así, y nomás porque entraba yo y le agarraba los \$15, \$20 pesos, y luego le decía a ella, dice: “¡No te dejes!, que no te, te sacó dinero. Te sacó bastante, ¿verdad?”. “No, pos, se llevó \$20 pesos nomás”. “Pos mira, que mañana no le des comida. Cuando venga a almorzar, voltéale el plato al revés y dile: «pos, no me trajiste pal mandado, ahí está»”. Y me la estaba aconsejando muy feo y eso es lo que me caía mal a mí. Porque, pos yo no era muy gastador, que gastara mucho, o que yo tomara, o que yo esto, que yo esto otro. Nada.

ML: No, y ahí de vez de cuando.

LP: Sí. Sí, al billar me gustaba, me gustaba mucho jugar la carambola, pero jugábamos de a \$2 pesos, de \$1 peso, en la mesa de carambolas de a cincuenta carambolas o cien carambolas. O sea, con una bolita le pega uno a éste y con ésta tiene que pegarle a la otra aquí. Nomás son tres bolas y a veces le tirábamos a ésta, y daba vueltas la pelota, y venía y así buscaba dónde hacer la carambola. Y jugábanos [jugábamos] cincuenta, cien carambolas por el \$1 peso, por los \$2 pesos.

ML: Y cuando estaba en los Estados Unidos, ¿no extrañaba jugar?

LP: No, yo no. No me iba, no me gustaba salir a las cantinas, a los lugares por allá.

ML: Pero, ¿por qué no?

LP: Quién sabe, no me caía. Me gustaba más estar en la casa.

ML: Y cuando estuvo allá de bracero, ¿aprendió inglés o aprendió después?

LP: No, un poquito de, empecé a aprender de por ejemplo, de las libras, de cositas así. De, ¿cuántas libras traje? *How many pounds?* Y cuanto esto. Esta semana hice tantas libras pa, me tienen que pagar tanto o así. Y pesaba con, que, cuando iba a la tienda para pedir comida, frijoles y pan, *and bread, and beans*. Todas esas cositas así, las empecé a, empezamos a aprender. Yo las aprendí un poquito. Y un día llegué a la tienda, y quería que si no tenían estampillas para, para mandar una carta. Y les decía: “*Hey*”, de sí, le hacía así...

ML: Le daba la seña. (risa)

LP: Que me, sí, que pa ponerlas allí y luego, le hacía, pa poder decirle que quería una estampilla. A ver...

ML: Una señal de avión.

LP: Sí, una señal de que un avioncito, que y de una carta que le hacía y para, y que se iba. Ah, ¡cómo sufríamos! Navegábamos mucho por la falta del inglés. Y iba y le preguntaba, [es]taba un día una muchacha allí en la casa donde íbamos a comprar, la tienda, y le jui y le pedí piernas, porque decía que yo quería *legs*, en lugar de *eggs*. Y le decía que me diera piernas, (risas) que [d]ónde estaban las piernas. Que yo quería, no, y quería *one dozen*, doce, así. Pos una docena. Y pa todo batallábamos mucho, en esos tiempos de, para poder hacer todo eso.

ML: Y pedir *legs*.

LP: Sí. Pedía las piernas, (risas) unas piernas.

ML: Y, ¿qué le lugar se le hizo más difícil por falta de inglés? ¿No hablaban español en Nuevo México y en Texas?

LP: Sí, había mucha gente que hablaba español, pero había muchas tiendas que, pues en las tiendas casi no, no se hablaba el español. En las tiendas casi no o no las dejarían hablar español, o no sé. Pero, sí batallábamos [batallábamos] bastante con la cuestión de la comida, que, pos iban y la agarraban, pero cuando no hallaba uno

una cosa, nos andábanos batallando. Pa ropa de nosotros, ropa interior, ropa, camisas y teníamos que andarle diciendo si veíamos una camisa allí que veía.

ML: Apuntar.

LP: Ésta, apuntarle ésta, y luego, pos, a veces teníamos que desfajarle hasta el pantalón aquí tantito, para enseñarle que queríamos el calzón. (risas) Camisetas, de adentro de éste y así, pero todos nos dábanos [dábamos] a entender con la gente así, pero a pura seña, puro andar navegando, se navega bastante.

ML: Y, ¿en Michigan había personas que hablaban...?

LP: Oh, allá no se habla nada, nada, no se hablaba. Nada, no había quién nos dijera algo de algo de español, más que el patrón. “Ésta, sí, bueno, ésta, no bueno, no bueno, no *good, thirty way*”. Nos decía, pero, que *thirty way*, ¿sabrás Dios que diría? O sea, qué decir. Pero, yo hacía puras señas que cómo teníamos que hacerlo, esto, las medidas, y ésta así, chiquito. Ésta, ésta, poquito más, chiquito, que más grande. Ahí, esta, a la cajas, y había un chorro de cajas así donde los, ahí los teníamos que irlos echando. Pa todo batallábamos allá, pero...

ML: Y, ¿el clima? ¿Cómo se acostumbró a el clima en Michigan?

LP: Oh, pos, allá todo el tiempo llueve. Yo no vi, desde que nosotros llegamos, no había un día que no lloviera. Bueno, en la mañana amanecía más o menos así que no estaba lloviendo, pero al ratito ya estaba lloviendo poquito, poquito, poquito, y todo el santo día llueve y llueve y llueve. En la nochi [noche], toda la nochi llovía. Es un clima muy, mucho [mucho] muy malo. Sí, de eso de allá de Michigan.

ML: Y su esposa cuando le contaba de estas cosas en las cartas, y cuando regresó a México, ¿tenía curiosidad por conocer los Estados Unidos?

LP: Yo creo que sí. Decía que si ella pudiera, ella me iba a ayudar, me decía. “Y si yo pudiera, yo me iba a ayudarte a piscar esto”, a hacer lo que le contaba. Y pues sí, hasta que al fin, le dije: “Ahora sí nos vamos pa Estados Unidos”. Y nos venimos ya, y ya.

ML: Y cuando regresaba, ¿le llevaba regalos o cosas a su hermana, y la última vez a su esposa?

LP: Sí.

ML: ¿Como qué cosas llevaba?

LP: Le llevaba un suéter, un vestidito haber si le quedaba, pos, era muy difícil para saber uno las medidas de ropa, de cosas así. Y pero cositas así que sí más o menos sí le quedaba, sí le llevamos. Que no podíamos pasar mucho ahí, ciertas cosas teníamos que pasar pa nomás, para pasarlas ahí en el tren, luego luego nos revisaban todo, que no lleváramos, que según era contrabando. No. Había un señor, precisamente el papá de mi señora. Cuando se fue, una de las veces cuando se puso malo y se compuso, se fue y la, y llevó, se ponía toda la ropa interior, se la ponía él. (risas) Y todo y luego arriba se ponía su pantalón, su camisa todo, pa llevárselas. Pa las hijas, para la señora, pa...

ML: Se ponía, pero toda la ropa interior.

LP: Todo lo más que podía, sí de ropa interior, para podérsela llevar.

ML: Y, ¿sí le llevaba ropa interior a su esposa y sus hijas también?

LP: Yo no.

ML: No, él.

LP: Él sí. Sí, nosotros no teníamos hijos allá todavía.

ML: Pos, el tenía bastantes, ¿no?

LP: Sí. Pues, él así pasaba las cosas de, para México. Se ponía la ropa interior para poderla pasar, pa su gente. Y así les compraba bastantita ropita, así de, pos más bien eso de ropa interior, de cosas así. Se las ponía él, pa pasarla. Aquí en la panza, aquí se ponía cosas, y (risas) iba bien gordito pa pasar.

ML: Y cuando estuvo allá de bracero, ¿iba a la misa? ¿No había misa, no había iglesia?

LP: Nos llevaban a veces el domingo, a que a una misa, pero no era la católica, nos llevaban a otra.

ML: ¿Sí?

LP: Sí.

ML: ¿Los patrones?

LP: Los patrones.

ML: ¿En qué lugar?

LP: Pues, casi en todas partes.

ML: ¿Michigan o en todas?

LP: Casi en todas partes nos llevaban a misa, en los domingos y pero no, pos no era católica, no nos gustaba mucho, pero, pos nos llevaban y nos íbanos.

ML: ¿Pasó alguna Navidad o algo así allá?

LP: Sí, pasé...

ML: ¿Sí? ¿Cómo celebraba?

LP: Nada, como cualquier otro día. No había navidades, no había nada, (risas) pa nosotros no había nada. Y a veces nomás los domingos a misa, según ellos nos llevaban a misa pero, ¿de qué nos servía ir a misa? No les entendíamos nada, no sabíamos nada de lo que nos decían. Íbamos a una misa, a una parte allá de, según era la misa. Cuando no estaban llorando, estaban columpinados gritando, y una relajo de la fregada. No, yo no les entendía nada.

ML: En los campos, ¿solo trabajaban mexicanos o llegó a trabajar con otras personas que no fueran mexicanos?

LP: Había gente que entraba a trabajar del pueblo, a pescar, pero no eran contratados ni nada. Había gente de allí, mujeres, hombres, chamacos, todos. A veces familias completas se iban a pescar y más bien los sábados es cuando había más gente en la, porque llevaban hasta a los chamacos a pescar. Sí, pero entre los demás días, ya eran muy poco, a veces nomás el papá, a veces la mamá, y papá y mamá iban a pescar ahí. Era, o sea que a todo el que fuera le daban trabajo allí para ayudarlos.

ML: Y, ¿siempre eran mexicanos las personas que vivían ahí o no?

LP: ¿Los que iban a pescar así de la gente?

ML: Sí.

LP: Americanos y...

ML: ¿Americanos también?

LP: Sí.

ML: ¿Iban a pescar?

LP: También. Muchas de, mucho de este, yaki, yuki, yoki.

ML: ¿Yaqui?

LP: Yoki.

ML: Yoki. Okie.

LP: Okie.

ML: ¿Okie?

LP: Okie allá.

ML: ¿Los Okies iban también?

LP: Sí, esos va muchos ahí que van, son americanos.

ML: Sí.

LP: Sí, pero, muchos que van a pisar con todo y la familia, se van a pisar allá.

ML: Y, ¿en algunas ocasiones los braceros salieron con muchachas Okies o no? ¿No se animaron?

LP: Yo creo que sí.

ML: ¿Sí?

LP: Sí, muchos sí se iban con, allá hay muchas muchachas que vienen a trabajar según ellas, pero, pos no vienen nomás a trabajar, sino que vienen a ver si hallan un muchacho o algo para, pa irse con él, o algo. Y sí hay muchos que se iban para con ellas.

ML: Y pues las mujeres de allá de México, ¿no temían que los esposos se fueran con otra? (risas)

LP: Yo creo que no, cada quien sabe lo que tiene. Sí, pos la, era mucho soltero que se van a con otras muchachas allá, a veces se iban al cine con muchachas que conocían ahí mismo. A veces hasta las mismas muchachas venían por ellos al rancho y la llevaba, porque iban al cine. Sí. Y así, sí, así es, mucho reborujo había.

ML: Y después de su tiempo de bracero y regresó a Chihuahua, y, ¿a qué se dedicó?

LP: A la embotelladora.

ML: Ah, eso es cuando se...

LP: Sí.

ML: ¿Regresó a la embotelladora? Pues, fue después de casarse.

LP: Sí, pues, no, después de casado.

ML: Sí, regresó otra vez.

LP: Sí, de otra temporada, porque, por ejemplo, del [19]52 en adelante, pues ya estaba casado.

ML: Y en Los Ángeles, cuando se pasó, ¿a qué se dedicó?

LP: A la construcción.

ML: ¿A la construcción?

LP: Sí.

ML: Y, ¿en eso ha andado desde...?

LP: Eso anduve hasta que ya me retiré. Tuve un accidente ahí de, me caí de cuatro pisos de alto. Y de, y ya no pude trabajar. Ya no pude trabajar y me quedé, me quedaba en la, a dormir con la pura panza arriba de la cama y las rodillas abajo, en la alfombra. Por seis meses, después que me accidenté. Y así estuve, hasta que me encontré un doctor que me ayudó a curarme la espalda. Me sobó ahí en, para el lado de Ensenada y me curó el sobador ése. Y ya, después ya, ya después me retiré, ya no quise trabajar más.

ML: Y, ¿cuándo se mudó acá a Arizona?

LP: Hace dos años.

ML: ¿Hace dos años?

LP: Vendí la casa de aquí, la de allá de California y compramos una aquí.

ML: Y, ¿por qué se decidió mudarse a Arizona?

LP: Bueno, ahí está una cosa. Cuando estuvimos en allá en California, mi señora trabajaba en Mary Kay, era directora de Mary Kay. Y yo era contratista, porque yo trabajaba por mi cuenta, y ganábamos bastante dinero. Ella por su lado y yo por el mío, y lo juntamos y compré unas ciento seis hectáreas aquí en este, Puerto

Peñasco. A un lado y luego, compré otras veintiocho en otro lado, y así, y he estado comprando terrenitos así para, poquito para, ahí cerquita de Puerto Peñasco lotes, y lotes, y lotes así. [Es]taba comprando y ya como de California para ir a allá cada mes que teníamos juntas o algo así, estaba muy lejos, y le digo: “No, pos vámonos a Arizona de Los Ángeles”, dije, “vamos a Arizona y de allí de Arizona está más cerquitas”. De aquí a Puerto Peñascos hago dos horas y de allá, son siete horas. Y eso fue lo que me trajo. Andábanos con la idea de hacer una desta [esta] de camarón, sembrar camarón. No sé cómo le dirán aquí en inglés o no, para, son unas pilas grandes, grandes de, como albercas. Y entonces allí se echa la semilla de camarón y se manda traer de Australia una barra así de hielo. Vienen en hielo así, como de un pie de alto alrededor, y ésa las echan en una pila grandota, y allí se sacan toneladas y toneladas de camarón. Pero nosotros no lo pudimos hacer, porque cuando estábamos, que habíamos agarrado cuatro millones de dólares en la, por el gobierno de México, que había un préstamo al, que nos, ya estaba en el banco y todo, íbanos a empezar a hacer criadero de camarón, cuando hubo el borlote ese acá en New York, que desbarataron todo la cosas ésas grandes. Nos cancelaron el ese préstamo.

ML: ¿Después del nueve, once?

LP: Sí. Y ya no pudimos hacer nada y ahí se está quedando, y ahorita lo que, único que estoy haciendo es, toy queriendo vender, ya.

ML: Y, ¿cuántos hijos tuvo?

LP: Nomás uno.

ML: ¿Nomás uno?

LP: Uno y, pero, bueno fueron tres, pero se nos murieron dos.

ML: ¿Chiquitos?

LP: Chiquitos y uno de, quedó, nos quedó uno nomás. Y una niña que criamos, que viene siendo sobrina, es hija de una hermana de mi señora. La quitamos en

Chihuahua para quitarle el pecho a la niña. Nos la trajimos pa la casa y luego, de allí no[s] la trajimos pa Estados Unidos. Y no se la entregamos hasta que tenía como dieciséis años. Pero, ella me quiere mucho, me dice papá y a mi señora le dice tía. Sí, y ella está, aquí vive en, pa el lado de Nogales.

ML: Y pues ya casi vamos a terminar la entrevista. Cuando piensa usted sobre el programa de los braceros, ¿piensa que cambió su vida ese programa?

LP: Que, pues, nos ayudó mucho. Nos ayudó mucho, a lo menos para mí, me ayudó mucho, porque de ahí me dio vida. De estar allá toda la vida metido trabajando a la pura albañilería, pura agricultura, pura cosa así, pos no tenía ningún futuro. Y ahora, viniéndome para Estados Unidos, aprendí a manejar el *semi*, trabajé, aprendí mucho la construcción, y todo eso, me superé mucho. Y de ahí empecé a agarrar dinero y jue lo que me, nos hizo levantarnos. [Ah]orita digo yo, no tenemos mucho dinero, pero sí tenemos mucho de qué echar mano, ¿me entiende? Entonces juez una superación de, lo del bracero que pudimos levantarnos más.

ML: Pues, muchísimas gracias.

Fin de la entrevista